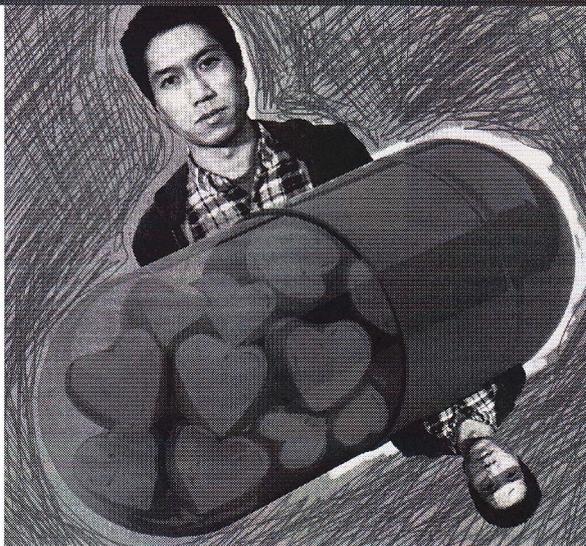


american most wanted

Texto Philipp Engel
Ilustración Támara (Anacronic)



Tao Lin

NUEVA YORK, 1983

"Haley Joel Osment la abrazó y pensó 'Ha perdido interés en mí, se acabó, volveré a estar solo cada día en la biblioteca'. Pero cuando ella despertó, se besaron, y Dakota Fanning le desabrochó el cinturón y se metió el pene de Haley Joel Osment en la boca. Unos diez minutos después, él pensó 'No habría hecho eso si no quisiera verme más'", Tao Lin ("Richard Yates").

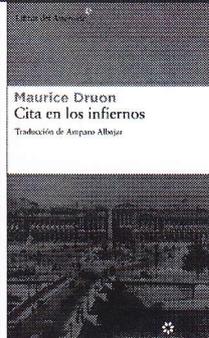
Naturalmente, Haley Joel Osment no es Haley Joel Osment y Dakota Fanning tampoco es Dakota Fanning. Haley Joel Osment y Dakota Fanning son los *nicknames* de un chico y una chica que probablemente se conocieron a través de internet porque a él le hizo gracia que ella se llamara Dakota Fanning y a ella que él se hiciera llamar Haley Joel Osment. Debieron pensar que estaban hechos el uno para el otro. Pero sobre todo, Haley Joel Osment y Dakota Fanning, dos nombres que se repiten en casi todas las páginas de "Richard Yates" a modo de insistente *running gag*, es una de las gracias de esta novela de Tao Lin, de la que tanto se está hablando por todas partes. La otra es que el título, "Richard Yates", apenas tiene nada que ver con lo que ocurre en las páginas del librito en cuya portada rosa aparece una niña haciendo *tsst tsst* como si se tratara del anuncio de una película de Barbie. El momento más yatesiano llega cuando Haley Joel Osment utiliza un libro del venerable escritor barbudo a modo de alfombrilla para el ratón del ordenador a través de cuyo Gmail se comunica constantemente con Dakota Fanning, que no vive en Manhattan sino en un suburbio algo alejado de Nueva Jersey. Lo mismo podría haberse titulado Dan Clowes, autor que también aparece nombrado varias veces y que tal vez corresponda más al espíritu de una novela profundamente contemporánea que se asemeja a la plana descripción de las viñetas de un cómic en el que no ocurre gran cosa. A todo esto, confieso que no sabía nada de la existencia de Tao Lin hasta que,

ingenuo de mí, pedí el libro engañado por la promesa de su título. Ni siquiera tenía idea de que ya se había publicado un libro suyo en nuestro país hace un par de años: "Eeeee, eee, eeee" (El Tercer Hombre). Pero a medida que "Richard Yates" venía a mi encuentro, me fui informando.

Básicamente, Tao Lin reproduce –copiando, pegando y adecuando al papel extractos de mails y chats– lo que fue su vida hace unos años, cuando mantuvo una relación con una menor con problemas de sobrepeso que vivía con su madre a unas horas de tren. Se ven poco. Cuando ella viene a Nueva York, hablan de veganismo y roban en tiendas (un tema ya desarrollado por Tao Lin en su nouvelle inédita "Shoplifting from American Apparel"), y cuando él la visita se esconde en su habitación y mantienen relaciones sexuales a espaldas de la madre, único personaje con entidad al margen de la pareja y mujer hastiada por la que el lector acabará sintiendo cierta empatía. El lector, o cierto tipo de lector, porque "Richard Yates" es una de esas novelas, podríamos atrevernos a decir que experimentales, pensadas para poner a prueba la resistencia del mismo, formando finalmente un exclusivo club cuyos miembros serán reconocibles por su sonrisilla de entendidos en el asunto. En lo que a mí respecta, creo que mi sonrisa es más bien oblicua. La relación que mantienen Dakota Fanning y Haley Joel Osment puede haberme traído recuerdos, cada vez más lejanos, y a la vez llevado a la meditación sobre un deprimido presente, cada vez más virtual, en el que la deconstrucción, o más bien destrucción, del lenguaje, viciada por la hipercomunicación que nos brindan las redes sociales, parece inevitable. Tao Lin dispone de una web (hehehehehehehehehehehe.com) en la que despliega todas sus actividades, tanto en su faceta de ladrón de prendas como en la de escritor de moda, pero este cronista no se deshace de la impresión de que simplemente ya ha tenido bastante.

"Cita en los infiernos"
Maurice Druon

LIBROS DEL ASTEROIDE



Sólo un caballero con las virtudes de Maurice Druon podría haber sido capaz de llevar a cabo un análisis tan profundo, veraz y exhaustivo de la alta sociedad francesa de finales del s. XIX y principios del s. XX. Miembro de la Real Academia de la Lengua Francesa, ex-combatiente durante la Segunda Guerra Mundial –posteriormente a las órdenes de DeGaulle–, compositor de los versos, nada menos, del "Chant des partisans" –el himno de la resistencia francesa por antonomasia–, ministro de cultura en 1974 y autor de una cincuenta de obras que destacan por sus análisis económicos y socio-políticos.

Previamente ya fue capaz de alzarse con el premio Goncourt en 1948 por el génesis de la obra que nos ocupa, "Las grandes familias" que iniciaba una de las trilogías más fascinantes jamás escritas en la que se narra la lucha encarnizada por los dominios económicos de dos de las familias más poderosas de París, la Monnerie y Shouler. A través de sus dos secuelas, "La caída de los cuerpos" (título con referencia darwinista más que obvia) y su última entrega, "Cita en los infiernos" (Dante, por supuesto), describe con una precisión apabullante todos los detalles de la debacle de un imperio forjado en la avaricia y el ansia de supremacía.

Con el fallecimiento del capo de la familia Shouler llega el fin de una era que queda a merced de sus vástagos Marie-Ange y Jean-Nôel Shouler en plena antesala de la Gran Guerra que concluiría con el nacimiento del capitalismo tal y como lo conocemos hasta nuestros días. En contadas ocasiones se tendrá la oportunidad de asistir a una narración tan detallada, tan humanista, de la destrucción total del espíritu y el hundimiento económico cifrados en pro del egoísmo adquirido a través de dos generaciones por la persistencia de los bienes individuales. Druon, a lo largo de su última entrega advierte en todo momento una moraleja, "Quien mal anda, mal acaba". "Cita en los infiernos" deja que el peso de la narración transcurra de acuerdo con los actos sus personajes cayendo de pleno en el caos más absoluto, recurriendo a las medidas más desesperadas por la supervivencia de los despojos de la dinastía, mientras que, contrariamente a lo esperado por sus protagonistas y los propios lectores, el poder absoluto queda en manos del proletariado tan bien representado por el personaje de Simon Lachaume. Una de las lecturas más ricas y fascinantes que conviene ser leída por cualquier amante de la literatura humanista, la figura de Druon como escritor es tan relevante como la de Tolstoi o Mann y debe ser respetada. Matias Bosch

libros



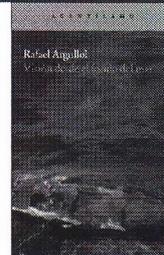
"Leche derramada"
Chico Buarque
SAI AMANDRA

Poeta, compositor, dramaturgo y novelista, Chico Buarque es, sobre todo, uno de los músicos más originales e importantes del tropicalismo brasileño. Esta novela rememora episodios del Brasil de los últimos cien años. Eulálio d'Assumpção, un hombre centenario con la mentalidad de los antiguos dueños del poder y del dinero, que no se mezclaban, se muere en un hospital infecto, sin privilegios. Le narra sus recuerdos a su hija octogenaria, con la que vive en la miseria tras perder poco a poco todas sus riquezas y propiedades, desde la hacienda hasta la mansión de Botafogo o el chalet de Copacabana. Las personas más recientes se amontonan en un rincón de su cabeza, en cambio para el pasado tiene un salón cada vez más espaciosos, donde caben abuelos, gente y hechos ya olvidados. Engancha el momento actual con episodios remotos, una radiografía le recuerda la postal del transatlántico Lutetia, donde cenó con Le Corbusier y Josephine Baker, el coche Bentley o el Jockey Club. El ritmo trepidante de la novela, que nos atrapa desde el comienzo, se consigue, como en la bossa nova, con la repetición de los Eulalios (el que llegó con Pedro IV, el barón negro, su padre senador, la hija Eulalia, el nieto comunista y el bizierto traficante) y de los Balbinos (el primero esclavo y el resto, criados). Pero el recuerdo más insistente es el de su esposa Matilde, desaparecida sin dejar ni una nota y en la que había concentrado la insaciabilidad por las mujeres heredada del padre. **Ángeles Carmona**



"La viuda embarazada"
Martin Amis
ANAGRAMA

Ahora que los adolescentes follan como tigres y que nadie pasa del bachillerato a la universidad sin varias muestras en la bala, leer una obra de ficción en la que se profundiza acerca de la revolución sexual de los sesenta es como ir a una granja escuela a ver a ancianos montados en burro, puede que tenga su gracia, sí, pero también tiene un punto de patetismo desagradable. En el caso de "La viuda embarazada", última novela de Martin Amis, su autor no hace otra cosa que tratar de esconder, sin conseguirlo, que es exactamente igual a todos los varones de la intelligentsia de su generación, un salido. Y "La viuda embarazada" no es más que eso, la novela de un salido que ha leído mucho. La prosa de Martin Amis sigue siendo aquí tan lúcida como siempre, sus observaciones siguen dejando poso y la narración tiene el ritmo que sólo alguien como Amis es capaz de lograr. Pero (atención, psicólogos) una vez se cierra el libro, es bastante difícil recordar el argumento. De hecho, si no fuese por las convenientes observaciones de la contraportada, uno no tendría nada claro de qué va. Es tan omnipresente la obsesión sexual, tan exagerados los guiños de época (que si los Beatles por aquí, que si "El amante de Lady Chatterley" por allá...) y tan ridículas las pretendidas cargas de profundidad (sobre todo con el tema, muy forzado, del feminismo) que a veces nos parece estar leyendo la versión porno y a la inglesa de "Cuéntame". Gustará a los que (creen que) vivieron esa época y a los hooligans del Amis novelero. Los demás seguiremos adorando al ensayista. **Daniel López Valle**



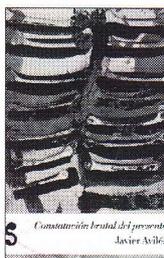
"Visión desde el fondo del mar"
Rafael Argullol
ACANTILADO

A camino entre la literatura y lo filosófico. A camino entre lo autobiográfico y una conciencia por lo global y lo actual. A camino entre un texto profundo y el simple placer por la narración. "Visión desde el fondo del mar" se cuece desde el trayecto, tanto introspectivo como geográfico. Rafael Argullol nos traslada a los distintos confines del mundo y escribe en una primera persona que no esquiva el poso mítico de cada una de las narraciones que ofrece. Todo es personal, todo está escrito desde la creación literaria. El libro comienza con una reformulación del mito de Adán y Eva, origen del hombre en su concepción católica, origen de un texto que indaga en las profundidades del ser humano, con todo el amalgama de construcciones míticas que ha ido creando a lo largo del tiempo. "Visión desde el fondo del mar" no elude el gusto por una narración tan intelectual como popular. El yo del autor está presente en cada rincón del libro, pero siempre con un marco, con un paisaje de fondo. Argullol va un paso más allá en el recorrido, supera las fórmulas literarias férreas y crea un amalgama en el que nada resulta previsible, como si el viaje que traza fuera, de forma placentera, a la deriva; o como si se trasladara por un terreno tan propio de lo filosófico como de las aventuras. Con este libro, entre lo novelístico y el ensayo, Rafael Argullol, nos brinda un libro generoso, tanto por sus mil y pico páginas como por las ventanas que nos abre. **Violeta Kovacsics**



"En la juventud está el placer"
Denton Welch
ALPHA DECAJ

En ese punto equidistante entre la infancia y la edad adulta, el gozo y la tristeza son dos cristales en unas mismas gafas, la imaginación libra su postero combate contra los roperos cubiertos de sábanas que los convierten en fantasmas y la intuición avisa de que se está cerrando una puerta sagrada. Las novelas de formación suponen un desafío porque deben navegar por estas agua confusas y contradictorias, entrar en las psiques irritables por excelencia sin resultar cargantes y reflejar la mirada pura del protagonista sin dejar de traslucir los conflictos del adulto latente. Delicada como una caja de música, un tocador de nácar o un cepillo de marfil (la tendencia al exhibicionismo del autor en lo que respecta a sus conocimientos sobre objetos de decoración y antigüedades supone el único lastre del libro), la personalidad del quinceañero Orvil Pym está tallada con tanto primor y en su mirada late tal penetración que supera cualquier obstáculo. "En la juventud está el placer" es el estudio de la bendición y la condena que supone combinar una hipersensibilidad capaz de detectar la belleza en todos los detalles y un carácter asustadizo y aprehensivo que anticipa una fragilidad devastadora de por vida. En los errabundeos y las ensoñaciones de Pym por los alrededores del hotel de Surrey donde se dispone a pasar el verano, el puntilloso Denton Welch supo transmitir un conmovedor agradecimiento por su última Arcadia (un accidente le arruinó la existencia con 20 años) y firmar una tiernamente devastadora carta de despedida. **Antonio Lozano**



"Constatación brutal del presente"
Javier Avilés
LIBROS DEL SILENCIO

El Apocalipsis ha tenido lugar, alguien ha lanzado la bomba, nos habrá pillado en cualquier sitio y nos habremos dejado llevar, eso no importa. Lo que importa es la capacidad para dibujar ese paisaje después de la batalla, donde ya no hay posibilidad de que exista un narrador y tampoco un lector. Y esto nos queda claro ya en la primera página de "Constatación brutal del presente". Javier Avilés no nos lo pone fácil. El mundo, tal y como lo conocíamos hasta ahora, tiene sus días contados, y este más que presumible escenario devastado es el que se refleja aquí. El editor del blog "El lamento de Portnoy", nos deslumbra en su desasosegado debut con las ruinas fragmentadas de lo que será. Por un lado, encontramos la crítica cinematográfica de un falso documental, "Sigma fake", en el que desmantela la existencia de personajes e incluso de símbolos del capitalismo. Por otro, las terroríficas experiencias de la postapocalíptica "Sección 9". Y por último, la parte más narrativa, bajo el mismo título del libro, en la que se erige como protagonista un hombre bajo el disfraz de un koala. En ellas intercala fragmentos, algunos anteriormente publicados en el blog, y también da rienda suelta a pensamientos inacabados, usos retorcidos del lenguaje, códigos de serie B, continuas referencias metaliterarias, de Conrad a Goethe pasando por Cervantes por citar algunos. Todo en pos de la inexistente trama. Avilés lo ha dado todo. No sabe si habrá más. Nosotros tampoco, con esto nos basta. Apocalipsis ahora. **Alex Gil**



"Moscú-Petushki"
Venedikt Eroféiev
MARROT

Cierres la última página sin lograr que desaparezca la sensación postosa en la boca, o el pozo invertido en que se ha convertido el estómago tras pasar una borrachera de tantos días junto a Eroféiev. En efecto, es normal que te sientas enfermo, sacudido tras esa última persecución terrible por las calles de lo que el buen Viénichka pensaba debía ser Petushki, y en realidad, por alguna extraña confusión neblinosa, volvía a ser el Moscú de partida. Había de ser un simple trayecto en tren, una escapada bañada en vodka, después de que despidieran a Viena de su trabajo en el tendido de cables, tras empeñarse en demostrar a sus superiores que la productividad de sus compañeros dependía de su consumo de alcohol diario. Pero ese tren se ensanchaba o encogía entre los temblores de Viena, y la vida misma se volvía una concatenación de melopeas y resacas. Si, supongamos, tú hubieras probado un único y leve sorbo de todo lo que el pobre Viena lanza a su garganta a lo largo de esta crónica desafortada de la miseria de un país y la fragilidad de la conciencia, solo un sorbo de todo ese Kubánkaia y Zubrobka, o el simple jerez que se le niega a Viena en el restaurante de la estación de Kursk, entonces te sentirías realmente penoso y ajeno, aplastado entre tu náusea y el escrutinio de los otros. Lo mismo que este texto, que circuló durante décadas en manuscritos mecanografiados, censurado por el régimen soviético, te volverías un proscrito, un ser alienado y maldito, incapaz de aceptar este mundo, ni siquiera en el mismo momento de tu muerte. **Albert Fernández**